
BATALLA DE BACHIMBA

(JULIO 3 DE 1912).

Si las batallas y combates librados por la División del Norte, en la región septentrional de la República, han sido las funciones de armas más notables por su concepción científica, su organización escrupulosa y su desarrollo estratégico entre todas las que pueden registrar los fastos del Ejército Nacional, la batalla de Bachimba es sin duda, en tal sentido, el hecho de armas típico, el que en ese ciclo guerrero demuestra mejor, que el espíritu del General en Jefe Divisionario estuvo sin cesar inspirado en los principios del arte de la guerra moderna.

"Si durante la acción de Bachimba, nos decía un testigo presencial, hubiera sido posible elevarse en un aeroplano sobre el campo de batalla, éste hubiera parecido un tablero de ajedrez; de tan precisa manera maniobraron las fuerzas divisionarias, apoyadas unas en otras, conquistando progresivamente y con previsión infalible, hasta la victoria final, todas las posiciones enemigas."

Por la férrea organización, por la exacta disciplina, por el coraje y el ímpetu con que las fuerzas federales ejecutaron en el campo de batalla los planes concienzudamente meditados por el General en Jefe y transmitidos a sus Jefes de Brigadas y Oficiales de Estado Mayor, las fuerzas federales en la gloriosa jornada de Bachimba compelieron al enemigo a ejecutar incontrastablemente todo y cuanto estaba previsto.

CAPILLA ALFONSO
UNIVERSIDAD

Desde los amplios "raids" y la magnífica maniobra exploradora ejecutada de antemano por la caballería divisionaria, hasta el combate final y ocupación definitiva de la Estación de Bachimba, en que el Coronel Manuel Landa y su Jefe de Estado Mayor Víctor Manuel Corral, supieron mantener entre sus tropas durante el desesperado combate la disciplina rigurosa de una parada cívica, todos, y uno por uno de los episodios de la magnífica batalla, se conjugaron armoniosamente, acumulándose como tersos bloques de fuerte granito para formar una recia y culminante pirámide en cuyo vértice glorioso posó al fin la victoria el firme vuelo de sus alas de oro.

UNA PIRAMIDE DE BASALTO

Así puede sintetizarse en sólido y simple esquema la batalla de Bachimba: una fuerte y maciza pirámide sin una aspereza, ni una desviación, cuyas faces consecutivas como bloques de pulido basalto se fueron yustaponiendo, elevándose a cada instante hacia el agudo vértice donde al fin, como en un Pireo, como en un faro, como en una montaña al romper la aurora, hizo brillar el ardiente sol del Triunfo su hoguera culminante y esplendorosa!

Y allí, en aquella radiante hoguera, el fuerte arquitecto de aquel soberbio monumento bélico, el General Huerta, empapó en lumbre el acero de su espada para escribir sobre el coronamiento de su obra gigantesca, sobre el horizonte aún sombrío de los destinos patrios, en letras de oro ardiente, el mote de su empresa, el lema de su escudo de paladín social, el vocablo talismánico y mágico, que con ser tan breve encierra y ampara todos los ideales y las aspiraciones de un pueblo, la divina palabra PAZ, que sólo tiene tres letras, como si el Destino quisiera que cada una de ellas resplandeciera formando el nuevo lema de la Patria futura sobre cada uno de los colores de nuestra bandera tricolor!

ANTES DE LA BATALLA. . . .

LA DIVISION RECONSTRUYE.

No en vano hemos comparado al General Huerta con Cadmus el héroe griego. Su obra a la par bélica y civilizadora, a un mismo tiempo de guerra y de reconstrucción, se afirma soberbiamente en el lapso de tiempo que separa el combate de "La Cruz" de la Batalla de Bachimba.

Las actividades de la División durante esas jornadas son verdaderos capítulos de una Guerra Santa, en contraposición con todo lo que la acción de los rebeldes tuvo de odiosa barbarie, de brutal vandalismo, de destrucción salvaje y cobarde de las obras santas y venerables con que la civilización y la industria nacionales habían vivificado los desiertos septentrionales del país.

Los záfios y montaraces rebeldes, burdos y tardíos en las artes de la Paz, lograron tener ingenio para destruir, diabólico ingenio en las arterías bajas y depravadas de la guerra. Si entre ellos difícilmente se encontraría alguien capaz de edificar la rudimentaria arquitectura de un horno para "barbacoa," todos en cambio eran capaces de aplicar la carga de dinamita que en un instante redujera a escombros alguna obra de utilidad pública difícil y laboriosamente construída en las edades áureas del trabajo y de la Paz.

Así quedaron destruídos los admirables Puentes de Ortiz y de Santa Rosalía obras maestras de ingeniería ferroviaria; así otros muchos puentes desaparecieron y con la vía destrozada en enormes extensiones, quedaron anonadadas por la barbarie vandálica, las obras todas de la civilización que vitalizaban aquellos parajes y sin los cuales la comarca por donde cruzaba la División del Norte, era un país trágico y muerto. . . .

Sobre esas soledades en cuyas tinieblas nocturnas asechaban los espectros del hambre y de la sed, cruzaban las cohortes salvadoras de la sociedad y

de la civilización, con sus banderas en donde el águila crisper sus garras sobre la serpiente, en eterno símbolo, pues eternamente la Patria para afirmar su heroica vida, ha tenido un reptil que destrozará!

Desfilaban las nobles legiones del orden y del progreso con sus cañones invencibles mudos ahora; pero listos para prorrumpir en fragores y estallar en tempestad ardiente y envolver con ella cualquier montaña de la Sierra para, ciñéndola de rayos y coronándola de fuego purificador, convertirla en un Sinaí y elevar sobre su cumbre inviolable las Tablas de la ultrajada Ley!

Pero no solo banderas y cañones llevaba la División consigo; teodolitos y niveles brillaban también al sol de sus jornadas y los ingenieros y los zapadores dejaban restauradas al paso de las columnas las obras de la civilización que los vándalos arruinaran en su rabia impotente y despechada.

El General en Jefe a quien no en vano comparamos con Cadmus, el civilizador guerrero helénico, presidía alternativamente las dos obras encomendadas a sus legiones, consolidando la admirable organización con que habrían de combatir en la próxima batalla de Bachimba, inclinado sobre sus cartas de campaña, pasando por su cálculo sagáz una por una, todas las probabilidades del futuro combate. O bien el General en Jefe, tomaba la altura de un astro, o adivinaba conformaciones orográficas de la abrupta Sierra, o para la construcción de puentes calculaba resistencias materiales....

EL GENERAL HUERTA COMO MILITAR CIENTIFICO.

Hablando de estas actividades científicas del General Huerta, aquí viene a cuento decir que el alto Jefe se distinguió singularmente como alumno en los cursos científicos del Colegio Militar, donde alcanzó premios y renombre como astrónomo y como topógrafo....

En el curso de su carrera de oficial y Jefe de Ingenieros acrecentó tal fama llevando a cabo múltiples y difíciles obras de ingeniería.

Un sabio profesionista, el Ingeniero Don Leandro Fernández, poco inclinado a elogios y parco en sus juicios, solía decir hace años, que entre los trabajos de todos los ingenieros y Jefes de la Comisión Geográfica, los únicos trabajos y cálculos que no habían necesitado corrección al concentrarse y revisarse en las oficinas superiores técnicas, eran los trabajos y cálculos llevados a cabo por el General Victoriano Huerta....

Esa doble entidad de topógrafo y astrónomo, se nos antoja harto elocuente y significativa y emblemática, asimismo, en la doble misión que debió asumir el General Huerta, como guerrero y como conductor y guía de un pueblo desorientado y náufrago....

Como topógrafo excelente, conoció el Divisionario toda la significación estratégica del terreno en que operaba, y supo aprovecharla para el más eficaz cumplimiento de sus designios. Su sentido topográfico largamente educado debió revelar claramente en virtud de las leyes que presiden a la formación de los terrenos, lo que ojos profanos no veían.... A tal prominencia del terreno corresponde tal depresión; tras de tal sierra debe encontrarse tal valle; en aquel paraje abrupto debe encontrarse tal garganta franqueable al paso de las tropas; tal fuego de artillería por elevación sobre el horizonte invisible debe alcanzar, más allá de las montañas tal seguro objetivo....

Así debe haber pensado el General Huerta, auxiliado por ese poderoso instinto topográfico que en él es genial....

Y solo así se explica esa marcha triunfante de su División, de Sur a Norte, ese avance formidable y arrollador que surgió de la nada, de la Capital desprovista a la sazón de todo, hasta de ideales y de fe y que creciendo progresivamente como impetuoso alud no se detuvo, sino hasta la meta definitiva y triunfante, hasta Bachimba, no sin levantar sobre su oleaje bravo la enseña tricolor y dejarla elevada

con firmeza en la altitud más inviolable y más excelsa.

Así la Sierra de Bachimba fué, en nuestra Leyenda de Oro, como el Monte Ararat bíblico, donde después del diluvio anárquico y salvaje, quedó a flote el arca salvadora!

EL ALMA ANCESTRAL DE LA RAZA.....

Si así creemos distinguir al General Huerta, aplicando sus conocimientos topográficos a la ciencia de la guerra, conduciendo triunfantemente a sus legiones sobre el suelo conquistado, también en las largas noches del vivac creemos distinguirlo, interrogando como astrónomo los misterios del cielo....

Solo que a ese examen científico, debe haberse unido por la poesía inmensa y subyugadora de las noches mexicanas, un hondo sentimiento místico...

Tal vez en el alma india del General en Jefe, a la luz de aquellos astros que eternamente han alumbrado la tierra mexicana, despertaron conmoviéndose hasta sus raíces más profundas, los dormidos pero latentes sentimientos atávicos, uniendo así el alma del guerrero de ahora con las almas de los viejos emperadores, y el oro de los astros prendió los eslabones de esa cadena que en la armonía patriótica vincula almas y seres, Cuauhtémoc a Hidalgo, Xicotencatl a Zaragoza, Cuautla de Morelos y Rellano, y el ronco caracol de guerra del último emperador azteca, que pálido oyera Bernal Díaz, con los cañones de Bachimba que hicieron enmudecer el aullar de los chacales en los desiertos del Norte....

En ese parpadear de los astros en el augusto silencio de la noche, una alma ferviente y heroica puede leer graves augurios y solemnes horóscopos. Puede en tal brillo verse las pupilas de los héroes ancestrales clavadas ansiosamente sobre la tierra trágica.... Pueden distinguirse rumbos y derroteros salvadores y propicios augurios.... Puede, por fin, agobiarse el alma bajo la gravitación de un sentimiento enorme: el de la augusta belleza de una

Patria que debe salvarse, porque no puede perecer....

Ante el espíritu alerta del General en Jefe, deben haber desfilado todas esas astrales sugerencias, y por fin, para rebustecer su fe y su noble ambición y su valor sereno, bajo la diamantina luz de aquellos astros debe haber surgido el gigante y épico espectro de Ylhuicamina, el fiero emperador, el divino sagitario, que asaeteaba astros como aquellos con las flechas de su carcaj, hasta que ante sus ojos alucinados, caían desprendidos del cielo en lluvia de estrellas silenciosas....

Grande es la Patria que en su orgullo altivo y fiero, pudo crear símbolos de tal magnitud y hacerlos arder luego al través de los siglos, en el alma de un General, la víspera de una batalla, como triunfal presagio del próximo combate!

MANIOBRAS PRELIMINARES.

Además de los laboriosos trabajos de reparación indispensables para su avance; además de la minuciosa reorganización con que se fortificó a las legiones divisionarias en previsión de la de la gran batalla que estaba por librarse, tuvieron las columnas que ir frustrando en cada etapa los designios de los rebeldes para aniquilarlos. La vía se encontraba materialmente sembrada de minas cuya explosión que hubiera sido fatal, se evitó con verdaderos milagros de desconfianza y de prudencia. Una por una, en un espacio de centenares de kilómetros, fueron halladas las máquinas infernales, por la escrupulosa inspección de los ingenieros y por la sagaz intuición del General en Jefe que en muchos casos, tuvo rasgos de verdadera clarividencia.

Una vez logrados esos tres importantes fines, comenzaron las maniobras preliminares de la memorable batalla que había de ser decisiva para las operaciones de la División.

Aludimos en líneas anteriores a la eficaz exploración ejecutada por la Caballería Divisionaria, la que días antes de la función de armas fué destacada para efectuar "raids" con amplias zonas de ac-

ción y sin perder el contacto con el grueso de las fuerzas.

La Caballería fué lanzada de Ortíz hacia Meoqui con avances muy marcados, rumbo a Julimes y Guadalupe a la derecha de la vía, mientras que por el lado izquierdo marchaba a Santa Cruz de Rosales, siempre hácia el Norte, constituyendo una cortina protectora cuya misión era barrer al enemigo en esa parte del terreno que por su formación montañosa constituía sin duda las estribaciones de la Sierra.

Efectuadas esas maniobras y convencido el Cuartel General de que el enemigo se había hecho fuerte en sus posiciones de Bachimba, previa la reparación de la vía que aseguraba sus comunicaciones, la División el día 2 de julio, avanzó a bordo de sus trenes hasta el kilómetro 1,542 del F. C. Central, es decir, a unos cuatro o cinco kilómetros de la Estación de Bachimba:

La tarde del día citado tenían los rebeldes las siguientes colocaciones:

A la derecha de la División el lomerío que forma el Cañón del Ojito franqueable para las tres armas y en el cual estaba emplazada la artillería rebelde, formada por dos cañones S. Canet y Mondragón y por diez cañones de retrocarga americanos.

Al Sur de ese lomerío el enemigo ocupaba el Arroyo y la Hacienda de Bachimba.

El centro estaba constituido por dos cerros de una elevación aproximada de 1,500 metros que forman el Cañón de Bachimba y entre los cuales pasa la vía férrea.

A la izquierda de la División se alzaba una cadena de montañas de una elevación invariable de 300 a 400 metros.

La vegetación raquítica por doquiera y solo exhuberante en torno de la Hacienda ceñida por árboles corpulentos, permitió en todo momento observar satisfactoriamente los efectos de la artillería federal.

En condiciones tales, las facces probables de la batalla se habían previsto claramente y determinado con precisión las misiones de las Brigadas.

SOBRE EL FLANCO DERECHO.

La Brigada O'Horan debía ejecutar y sostener un ataque sobre el lado derecho enemigo hasta desalojarlo y apoderarse de sus posiciones.

Tal misión fué cumplida después de un reñidísimo combate que se prolongó por más de dos horas y durante el cual la artillería facilitó el éxito y preparó el avance general.

Algún retardo tuvo que sufrirse en ésta parte de la línea pues la situación enemiga era magnífica; el asalto se efectuó sobre eminencias de 300 a 400 metros de altura que se cubrieron de un enorme número de tiradores perfectamente parapetados. No obstante esas enormes ventajas de situación y número y por el oportuno refuerzo llevado al ataque por los Regimientos 4º y 7º, la misión de la Brigada se cumplió triunfalmente.

ATAQUE A LA HACIENDA.

Casi simultáneo al anterior movimiento y presentando con él gran homogeneidad fué el que tuvo por objetivo y resultado el asalto y toma de la Hacienda de Bachimba.

Como ésta posición se encontrara perfectamente sostenida por la artillería rebelde situada en el Cañón del Ojito, hubo necesidad de acallar sus fuegos fin que lograron las baterías federales tras de un certero cañoneo, obligando como consecuencia a los rebeldes a desalojar la Hacienda de Bachimba cuya posesión requería el plan estratégico federal.

En esta faz del combate la Brigada Manzano ejecutó un magnífica marcha para ocupar la mencionada posición logrando hacerlo sin pérdidas considerables gracias al efectivo auxilio que le prestó la Batería Santibañez.

He aquí como describe este episodio un periodista que a la sazón militaba en las filas rebeldes: "La Caballería de Rábago y la Brigada Manzano marcharon sobre la Hacienda de Bachimba, en-

tablando un nutrido fuego de fusilería. Las fuerzas de "Cheché" hicieron una resistencia sorprendente y se batieron con denodado valor durante cerca de dos horas, pero tuvieron al fin que retirarse ante el número abrumador del enemigo. Debe advertirse que "Cheché" pidió refuerzos repetidas veces por ser su punto el más seriamente atacado por los federales, pero los demás Jefes de columna se hicieron sordos y el valiente y magnánimo Jefe lagunero, fué el que recibió, como de costumbre, la peor parte en el combate. Entre las fuerzas federales vencedoras en Bachimba debe mencionarse, en primer término, el Regimiento "Mariano Escobedo," mandado por el inteligente y atrevido Mayor Garfias.

Desalojado "Cheché" de la hacienda de Bachimba trató de hacer un último esfuerzo y tomando a su paso algunas fuerzas de Rojas y de del Toro, que valerosamente resistían en sus posiciones, atacó el ala izquierda federal, mandada por los Coroneles O'Horán y Landa, quienes para resistir el encarnizado ataque de los orozquistas, tuvieron que ser reforzados violentamente por los voluntarios de Branniff; mientras las baterías federales seguían vomitando metrallas sobre los valientes laguneros. Entonces se entabló un terrible combate, a campo abierto, en el cual se batieron los revolucionarios con notable bizarría, hasta que fueron rechazados definitivamente por el enemigo. Las Brigadas Landa, Manzano y O'Horán ocuparon entonces las alturas y el resto del ejército rebelde, tuvo que emprender la retirada."

EL FUNCIONAMIENTO DE LA ARTILLERIA.

Al marcarse por ambas alas el movimiento envolvente antes reseñado, la Brigada del tren de reparaciones había avanzado un kilómetro adelante del poste 1,543, y pudo merced a su colocación perfectamente protegida en los flancos dirigir un eficaz cañoneo con su pieza S. Mondragón de 80 milímetros que iba en tren blindado.

Este cañón obtuvo resultados magníficos pues su posición a la altura de la Artillería Divisionaria, le permitió tirar con alcances más efectivos al tener ya relacionadas sus alzas. Así se evitó que el enemigo tratara de atacar el flanco izquierdo federal que por estar algo comprometido tuvo que ser reforzado con parte del 6º Batallón.

Al desalojar sus posiciones la artillería enemiga continuó siendo cañoneada por la referida pieza S. Mondragón de 80 milímetros que para el caso ejecutó cambios de alza sumamente oportunos.

La Artillería Divisionaria, que estaba integrada por cuatro Baterías de campaña, una sección de Morteros y una Batería de Montaña y que fué sostenida por los Voluntarios de Xico, Ferrocarrileros y Gendarmes del Ejército tenía por capital misión desalojar con sus fuegos al enemigo para proteger el avance federal y acallar asimismo a la Artillería enemiga.

Estas misiones se cumplieron emplazando las baterías a una distancia aproximada de 4,000 metros de la posición enemiga y lanzando hacia la Estación y Hacienda de Bachimba reconocimientos de Gendarmes del Ejército con el fin de fijar exactamente las colocaciones de los rebeldes.

Al iniciarse la acción los diversos elementos tenían los siguientes objetivos: batería Canet, la derecha enemiga: baterías St. Chamond, centro y artillería contraria.

Las primeras protegían también el avance de la izquierda federal haciendo fuego segador progresivo, con tan notable y decisivo éxito que desde el principio las posiciones rebeldes sufrieron un terrible daño y luego estas baterías definieron el fin de la acción al proteger el avance de la caballería federal, que tomando la Estación de Bachimba provocó la retirada general del enemigo.

Las baterías St. Chamond cumplieron exactamente su doble misión acallando los cañones enemigos al lograr fijar el centro de acción de éstos, con su alza a 4,500 metros y persiguiendo después al enemigo en su retirada, por medio de un eficaz tiro segador progresivo.

LA ACCION DE LA CABALLERIA.

Mientras la artillería desempeñaba exactamente sus importantísimas misiones, la caballería divisionaria jugaba un papel no menos decisivo para el victorioso fin de la brillante acción de guerra.

La Caballería divisionaria estaba organizada en dos Brigadas; la primera al mando del General Antonio Rábago y del Jefe de la Zona rural Emilio Madero, compuesta del 49º Cuerpo rural, Carabineros de Nuevo León y batería de fusiles Madsen, apoyó con inquebrantable energía y eficacia el movimiento hecho por la brigada Manzano sobre el ala izquierda enemiga y en la toma de la Hacienda de Bachimba, reforzando el ataque, prestando el más oportuno auxilio y persiguiendo a los rebeldes al fin de la batalla, contribuyó poderosamente a la victoria federal.

La segunda Brigada a las órdenes del Coronel del 7º Regimiento Manuel Landa y formada por tropas de éste cuerpo, del 4º Regimiento y del cuerpo "Benito Juárez," apoyó a la infantería Miguel O'Horan tanto en la toma de las alturas del ala derecha rebelde como en la de la Estación de Bachimba.

Los importantes movimientos ejecutados por esta brigada fueron pues el apoyo y custodia del flanco izquierdo de la brigada O'Horan al iniciar su avance; el reconocimiento para descubrir las posiciones enemigas y su descubrimiento por medio del tiroteado entablado por el cuerpo "Benito Juárez" y parte del 7º Regimiento, en vista de lo cual la artillería divisionaria desalojó al enemigo de las posiciones en cuestión.

LA TOMA DE LA ESTACION.

Y por fin, y como coronamiento de su magnífica contribución a la victoria, tuvo la segunda brigada el combate y ocupación de la Estación de Bachimba, a la cual el 7º Regimiento llegó con pasmosa rapi-

dez para arrancar al enemigo esa importantísima llave de su defensa.

El combate en este punto fué reñidísimo y brillante. Los rebeldes dominando las alturas próximas a la Estación, eran cinco o seis veces superiores en número a los federales y tenían todas las ventajas aparentes, pero la acción estratégica federal había sido tan precisa y matemática, tan ágil y múltiple, tan rápida y desconcertante, que los rebeldes deben haberse sentido vulnerados y heridos por todas partes, rechazados en sus ímpetus envolventes, siempre fracasados y arrollados al fin, por el admirable y formidable avance federal, cuyas fuerzas parecían homogéneas, como una masa de hierro que avanzaba inexorablemente, allanando su camino al irradiar la muerte y la destrucción en su zona de vanguardia.

El episodio final de la toma de la Estación de Bachimba, fué no sólo heroico sino elegante y digno, como un torneo medioeval o como una carga de Cazadores de Africa.

LOS DRAGONES DEL 7º

Al frente de los bravos dragones del 7º Regimiento, que llegaron a combatir con fulminadora celeridad, como un raudo y trepidante tropel de centauros fabulosos, iba el Mayor Víctor Manuel Corral; y cuentan testigos de aquel bello episodio, que en el reñido combate, el espíritu de este Jefe se impuso de tal manera a sus soldados, irradiando autoridad y disciplina, que a pesar del angustioso jadeo del combate y del polvo de la tierra escarbada, y del humo de la pólvora prestando su atmósfera a aquel cuadro, que los tropeles de bravos dragones buscaban entre el huracán de la muerte el reglamentario "tacto de rodillas," con escrúpulos de disciplina y devaneos de gallardía, como si sobre ellos no llovieran las balas, sino las flores que deshoja el entusiasmo ciudadano, en días de patrio regocijo, al paso cadencioso de una parada militar!

He aquí como juzga un documento militar este episodio, que con lírico entusiasmo hemos comentado:

“La toma de la Estación determinó en absoluto la dispersión del enemigo, quien al darse cuenta desde su principio del sostenido empuje de nuestras tropas y viendo fracasados sus propósitos de herir nuestro centro, contando, como contaba, con el apoyo de sus alas, concretó su acción a una defensiva activa, que pudo haber sido cambiada en movimiento envolvente, como dije antes, pero determinando su fracaso la última faz de la acción; ya en este momento emprendieron su retirada **con verdadero vértigo de huida**, pues sus trenes, a todo vapor, marcharon más allá de Chihuahua, hasta la Estación del Saúz.”

EL DIABOLICO VANDALISMO REBELDE.

De esa obra nefasta son prueba elocuente las siguientes líneas de un escritor que militó en las filas rebeldes:

“Los rebeldes en su retirada incendiaron todos los puentes y destruyeron más de 40 kilómetros del ferrocarril, que unidos a los 180 que habían sido destruidos por el Sur hasta Conejos, sumaban más de 200 kilómetros de vía, casi enteramente reconstruída por las fuerzas del Gobierno. A esto hay que agregar los centenares de kilómetros destruídos después, desde Chihuahua a Ciudad Juárez, y se tendrá una idea completa del enorme trabajo llevado a cabo por la División Huerta y de las inmensas pérdidas sufridas por la Compañía de Ferrocarriles Nacionales.”

COMBATE DE “BALLEZA.”

(4 Y 5 DE AGOSTO DE 1912.)

El combate de Balleza fué la acción de guerra que clausuró el victorioso ciclo de la División del Norte; el postrer golpe de la espada federal sobre el cuerpo convulso y agonizante de la hidra revolucionaria.

Fuera del gran plan estratégico, que tuvo en “Bachimba” su espléndido coronamiento, demuestra, sin embargo, el combate de “Balleza” algo que incidentalmente afirmamos en anterior capítulo: que la obra de organización militar, de transfusión de espíritu y de coraje, lograda por el General Huerta en las fuerzas de su mando, fué absoluta y comprendió a los tropeles irregulares, cambiando su anterior carácter de hordas indisciplinadas y montaraces en una condición de homogeneidad disciplinada, digna de figurar junto al austero heroísmo de las tropas de línea, comandadas por los más brillantes oficiales de Chapultepec.

Y de tal manera vivificó y exaltó ese noble espíritu militar a esas tropas irregulares, que no sólo las vemos en varios combates y batallas cumplir a conciencia las misiones que el Cuartel General les encomendara, sino que las miramos como en “Balleza,” combatir casi por propia iniciativa, y sacar después de la esforzada pugna, brillante e incólume, el honor de la División.

“Balleza” es el victorioso combate de doscientos hombres irregulares contra mil rebeldes, en